

2003-11-06

## MEXICO: LOS TROVADORES HUAPANGUEROS DE LA SIERRA GORDA

“Se está desgranando la generación  
de los grandes poetas que fueron cimient  
y sin sus presencias y sin su talento  
¿qué será –pregunto- de la Tradición?”

Guillermo Velázquez  
Trovador de “los leones de la sierra de Xichú”  
21 de Octubre de 2003

LA TRADICION DEL HUAPANGO ARRIBEÑO tiene reminiscencias muy antiguas (en la parte trovadoreesca probablemente medioevales): la poesía pública (poesía decimal), la dualidad antagónica de los trovadores, la escenografía del combate –particularmente los “bancos” ó “tarangos” en que se instalan los trovadores acompañados de sus músicos y que los coloca a tres ó cuatro metros de altura uno enfrente del otro-, los códigos de honor y el “reglamento” que rige el desarrollo de LA TOPADA: afinación, tonos, temas obligados, etc. EL ARRAIGO SOCIAL es profundo también y es este un factor que sin duda alguna ha influido decisivamente en su supervivencia. Los trovadores siguen fuertemente vinculados a la cotidianidad de la gente y a sus celebraciones y duelos (fiestas matrimoniales, decesos, migración, carestía, política...) y atentos a fenómenos más globales (guerras, avances científicos, epidemias...)... y si la irrupción generalizada del “progreso” en las comunidades campesinas y la escolarización creciente debilitó por un tiempo su rol originario de “informantes” se ha recuperado –de unos 25 años para acá- su función social de INFORMAR OPINANDO, de manera tal que LA PALABRA y EL VERSO de un buen trovador sí pueden llegar a incidir socialmente y cabe aclarar: ES LA POESIA LA QUE INFLUYE. NO TANTO LA IMPROVISACION. Esta le da mayor ó menor prestigio al poeta y es una herramienta eficaz en las topadas pero la carga significativa y el impacto social mayor –si se da- lo produce LA POESIA que es decimal y pública y se memoriza y se pregona indisolublemente ligada a la valona (que se improvisa) y a los sones y jarabes (que se bailan). LA POESÍA NO SE CANTA. “se publica”oralmente (excepto LA PLANTA que es como un estribillo cantado entre décima y décima).

Los trovadores pueden entonces llegar a crear (ó fortalecen) corrientes de opinión sin que por eso dejen de ser también “divertidores”. De hecho cuando llegan personas a invitar a un guitarrero a algun festejo no le dicen: “queremos que venga para que opine acerca de tal ó cual cosa” sino: “queremos que nos divierta un ratito”... ya dependerá del trovador –sea que toque y cante solo con su grupo ó en topada con un contrincante- si además del tema al que obligue el motivo de la fiesta incorpora ó no poesías que reflejen asuntos que atañen en ese momento a la comunidad, al país ó al mundo (una elección política inminente, un suceso trágico que conmueva a la opinión pública internacional, un descubrimiento científico, un fenómeno metereológico, etc.), y claro que en todo esto hay matices: mientras algunos trovadores (los menos) se preocupan por estar actualizados la mayoría se reduce a repetir poesías y repertorios ya muy gastados ó que renuevan muy lentamente y casi siempre bajo la presión de que otros andan cantando “tal ó cual cosa”, ¡y que tal si se llega el caso de coincidir en una

topada con fulano y no se lleva ni una “cantada” sobre determinado tema!. Esto sería verdaderamente penoso y por eso aunque sea una ó dos poesías hay que hacer sobre el derrumbe de las torres gemelas, la guerra en Irak ó el desempeño del partido en el poder... y confiar en que el rival no sea tan “tirano”, tan “corsario” que empiece a cuestionar públicamente que no se tenga repertorio suficiente (5 ó 6 poesías cuando menos) para “sostener el tema”. Pero no suele suceder así. Más bien se procura “sobrellevar” al contrincante que está en desventaja y las rivalidades enconadas son más bien la excepción.

Esto por supuesto hace que los cantadores se exijan menos y se vuelvan conformistas ó flojos. Tampoco socialmente hay una presión explícita sobre el poeta (pero sí hay un sector de gente que espera que el poeta cante y opine sobre tal cosa... ) y es la responsabilidad que el trovador siente con su trabajo y el modo como asuma su compromiso con la gente lo que determina la evolución y diversificación de su obra.

El nivel de escolaridad de los trovadores es en general bajo (primaria) pero la Tradición ha ido poco a poco permeando las capas sociales y en la actualidad hay amplios sectores de población con más formación que valoran el huapango y la poesía y se involucran en bailes y fiestas.

Tampoco hay una ORGANIZACIÓN GREMIAL que favorezca, por ejemplo, la protección social de los músicos y poetas que van envejeciendo, establezca jerarquías acordes con la calidad artística y regule ó influya en las condiciones laborales. Sí se sabe “quien es quién” y se da una especie de solidaridad gremial en circunstancias de enfermedad y muerte, pero no faltan gérmenes de descomposición que fermentan en las envidias, el afán de protagonismo, la mediocridad que alucina con el éxito inmediato, etc.

Las condiciones de vida de la mayoría de los trovadores deja mucho que desear y suele combinarse la música y la trova con algún otro oficio que ayude a garantizar la sobrevivencia. Los profesionales son la excepción.

En cuanto a los “escenarios” donde los trovadores desempeñan su trabajo lo más común es que sea a la intemperie. Muchas veces sin sonorización –ó muy deficiente- y con cargas de fatiga muy grandes por las distancias a veces enormes que significan los desplazamientos (5, 6 ó más horas.- hasta hace unos pocos años a pié ó a caballo y actualmente casi siempre en vehículo propio-): el patio de la casa, un espacio cerril “desmontado” expresamente para la topada, una cancha de básquetbol, una calle, un palenque de gallos... suelen ser “los escenarios” más frecuentes de los trovadores huapangueros que en el circuito más público son algo más de 20 en la actualidad.

Los escasos trovadores que llegan a profesionalizarse siguen combinando todos estos espacios con otros en los que la tradición se ejerce más como una “muestra” ó espectáculo que como fiesta y baile popular.

En los días que corren la música de huapango y los trovadores coexisten, en una boda, p.e. con la “música gruperá” ó “norteña” y a pesar de que un sector de jóvenes sigue viendola como “música para viejitos”, hay una revaloración importante y aunque no hay tantas como antes de que se electrificaran los ranchos, no faltan “tocaditas” aunque sea de vez en cuando.

LOS LEONES DE LA SIERRA DE XICHU enraizan en este terreno pero es un grupo atípico en varios sentidos: primero porque han llegado a ser –para impulsar algunos proyectos y acciones- ya no sólo los músicos huapangueros “que tienen discos grabados” sino un colectivo (no formal) en el que se

integran varios hombres y mujeres que sin ejercer la música y la trova le tienen un aprecio grande a la sierra, a la poesía y a la música de huapango arribeño y están comprometidos desde hace años con acciones que se proponen preservar y fortalecer la tradición. Mención especial merece EL FESTIVAL DEL HUAPANGO ARRIBEÑO Y LA CULTURA DE LA SIERRA GORDA que se viene realizando desde hace 20 años y empezó siendo un festival de homenaje a los viejos maestros huapangueros y que es en la actualidad el evento más importante de este género del son mexicano y el único que congrega cada año varios miles de personas (emigrantes, profesionistas, campesinos, etc.) teniendo como centro y motivo principal la música, la poesía y el baile “zapateado” que la gran “topada de poetas” genera cada 31 de diciembre en la cabecera municipal de Xichú, Gto. y que es de suyo una experiencia digna de recapitular en otro momento.

Como parte del mismo proyecto cultural en la sierra gorda se impulsan y organizan talleres de versificación y aprendizaje instrumental desde principios de los ochentas y además de haber descubierto una metodología (que desafortunadamente no se ha podido sistematizar) estos talleres propician el encuentro generacional, permiten intensificar el aprendizaje y preservan y fomentan la memoria histórica de la tradición. No se puede afirmar, sin embargo, que haya una organización de la enseñanza de la tradición. Los talleres son esporádicos y dependen en la mayoría de los casos de apoyos institucionales coyunturales también.

También se ha hecho- y se sigue haciendo trabajo de recopilación y edición de algunos libros para preservar la obra y la memoria de trovadores destacados y en general se impulsan acciones que ayudan a apuntalar diversas expresiones de la cultura y el arte popular.

Por otra parte lo que ha llegado a ser la propuesta artística de Los leones de la sierra de Xichú es fruto también del trabajo de muchos años (casi 25), de muchas búsquedas creativas, de la incorporación arriesgada de variados recursos (desde la dinamización y teatralización de la “topada” hasta el “performance” y los elementos multimedia más recientemente) y la apertura sin prejuicios a todo lo que enriquezca lo que nosotros llamamos “el ejercicio con-temporáneo de la antigua juglaría” y que lejos de desvirtuar a la tradición ayuda –eso creemos- a refuncionalizarla, a darle consistencia en el presente y proyectarla hacia el futuro.

Sin dejar de ejercer la música y la trova de poesía decimal en los ambientes naturales de la tradición, los leones de la sierra de Xichú han logrado diversificar los espacios donde se presentan sin necesidad de “marketing” y esas yerbas. Y están convencidos además de que no hay que estar esperando cruzados de brazos a que todos los músicos y trovadores huapangueros se decidan a ir en su ejercicio artístico más allá de las rutinas. Nos toca demostrar que sí se puede y acompañados ó no, con apoyos institucionales ó sin ellos – 4 -hemos decidido desde hace mucho estar en movimiento y corriendo riesgos. Creemos que la Tradición y sus códigos no deben ser ni una camisa de fuerza ni una referencia fundamentalista sino el firme punto de apoyo para echar a volar la imaginación creadora y renovar con esto su torrente sanguíneo para garantizar que su corazón siga latiendo poderosamente en el futuro.